

*ANTE LOS NUESTROS*

Una conversación a modo de prólogo



LUCÍA CARBALLAL: Voy a presentarte. Te llamas Alejandra y, entre otras cosas, eres mi pareja desde hace ocho años.

ALEJANDRA SABÁ: También, entre otras cosas, procedo de una familia judeo-marroquí por parte de madre, como el personaje de Pablo en *Los nuestros*. Todo lo que te interesa acaba en alguna de tus obras.

L. C.: Desde que empecé a salir contigo tuve muchas ganas de escribir sobre una familia judía en Madrid. De hecho, intentamos hacerlo juntas. Desarrollamos un proyecto audiovisual que no salió adelante.

A. S.: Mejor que no saliera adelante, ¿no? Esta obra no existiría.

L. C.: Ahora me parece que en ese momento tenía una mirada un poco ingenua. Después fui viendo las dificultades de escribir al respecto de esto.

A. S.: ¿En qué sentido?

L. C.: Bueno, es un mundo que conozco a través de ti y de tu familia. Pero debía hacerlo mío para poder escribir y eso me hacía tener miedo a traicionarlo o retrasarlo de una manera que no os gustara.

A. S.: Yo creo que lo has hecho muy tuyo. Mi sensación al leerla es que me transportas a lugares familiares para mí, pero sin dejar de hablar tu idioma.

L. C.: Antes de conocerte ni siquiera sabía que había sinagogas en Madrid.

A. S.: Recuerdo cuando fuimos a una la primera vez. Estabas muy callada, observando todo, sin entender nada.

L. C.: Me impactó mucho que esa ceremonia en hebreo tuviera lugar en Chamberí, el barrio en el que yo viví desde los nueve años.

A. S.: El rabino habló sobre la «mitzvá». Después, mi madre te explicó que significa «buena acción».

L. C.: Yo ahí ya estaba tomando notas, pero lo que me obsesionó desde el principio fue la historia particular de tu familia.

A. S.: Es muy similar a la de otras familias sefardíes: descendientes de judíos expulsados

por los Reyes Católicos que se asentaron en Marruecos y regresaron a España en los años sesenta.

L. C.: ¿Eres consciente de lo épico que suena eso?

- A. S.: A mí la Semana Santa también me resulta muy épica.
- L. C.: A medida que he ido entrevistando a gente, se repite la idea de que la España a la que llegaron –o regresaron– todos aquellos judíos marroquíes era un país cerrado y provinciano y que ese fue el gran reto de integración, muy por encima de la cuestión religiosa.
- A. S.: Sí. Ten en cuenta que Tánger era una ciudad internacional, políglota. Convivían diferentes religiones. En cambio, España...
- L. C.: En los viajes que he hecho contigo a Tánger he podido imaginar la vida de tus abuelos allí y el choque cultural que debieron de sentir al instalarse en Madrid.
- A. S.: La generación de mi madre tuvo que enfrentarse a la imagen que se tenía de los judíos en la España de aquella época. Sus compañeros de clase le preguntaban si tenía cuernos y rabo. Hoy en día, sigue habiendo mucho desconocimiento, algo que yo misma he vivido, ya te lo sabes: lo judío sigue siendo lo raro, lo exótico, lo que no se comprende. Y todo lo que suena a judío se mete en el mismo cajón sin demasiados matices.
- L. C.: Sabes que a veces me he preguntado si estoy legitimada para escribir esta historia.

A. S.: Lo importante, para mí, es desde dónde la escribes. Llevas años haciéndole preguntas a todos mis familiares alrededor del mundo.

L. C.: Es así como he conocido a tu familia que nunca termina.

A. S.: Ja, ja, ja, es verdad. Muy al principio me preguntaste: «Pero, ¿cuántos primos tienes?».

L. C.: Luego entendí que esa red de familiares en el mundo es exactamente lo que define la cuestión, y que el motivo de esa deslocalización es triste, en realidad.

A. S.: ¿Por qué te parece triste?

L. C.: Porque la causa es el exilio, la necesidad de ir de todos los lugares en los que estabais. Pero es algo que tienes naturalizado, ¿no?

A. S.: No tengo trauma, es así y ya está. Los vínculos se hacen en esas distancias, en los distintos idiomas, en las distintas ciudades.

L. C.: Pero me sigue sorprendiendo cuando contáis las anécdotas de la abuela huyendo de su ciudad con lo puesto y os hace mucha gracia porque pasó esto o lo otro... Os partís de risa con esas historias, pero para mí son historias de terror.

A. S.: También hay que contextualizar... Mi familia ha tenido la gran fortuna de vivir en el norte de Marruecos y no vivir el terror de la Segunda Guerra Mundial en Europa y el Holocausto. Quizá hay una sensación de haber vivido una historia privilegiada en comparación con lo que podría haber pasado.

L. C.: Como casi todo el mundo, yo antes también relacionaba lo judío con esa parte de la Historia y prácticamente con nada más.

A. S.: Por eso me gusta que tu obra tenga que ver con la cotidianidad de una familia, con la peculiaridad de que sean judíos sin que ese sea el tema. Agradezco esa normalización.

L. C.: También tenías miedo mientras la escribía.

A. S.: Hubo momentos en los que sentí algo de miedo, es verdad. Especialmente después de los atentados de Hamás el 7 de octubre de 2023 y de todo el horror posterior, sentí que mucha gente haría una asociación y rechazaría a los personajes solo por ser judíos, independientemente de que la obra no trate sobre lo que está pasando allí. También me daba miedo que la Comunidad Judía estuviese en desacuerdo con el posicionamiento de alguno de los personajes en lo referido a la política de Israel.

L. C.: Ahora que has leído la obra, ¿sigues teniendo ese miedo?

A. S.: No. También estoy aprendiendo a no tener miedo. Está bien que se refleje la diversidad y la complejidad de algunas cosas. ¿Tú tienes miedo?

L. C.: Ahora ya no. Pero sí tuve miedo a que la actualidad hiciera imposible la obra. O, dicho de otro modo, tuve miedo a que la gente se alejara de la obra, incluso a que yo misma me alejara de ella. Tuve que abordar ese problema en el texto, tú lo viviste. Pensé mucho en cómo podía incluir lo que estaba pasando, y mi dolor ante lo que estaba pasando, sin traicionar el sentido original del proyecto.

A. S.: ¿Por qué crees que empezaste a escribirla?

L. C.: Creo que la necesidad de entenderte más profundamente. Entenderte en un momento en que sentía que empezaba a formar parte de tu familia o que tú y yo nos convertíamos en una nueva familia. Hasta que no te vi en el zoco de Tánger, caminando por esas calles estrechas sin perderte, no te comprendí del todo. Y toda esa nostalgia por el Tánger que no volverá... Yo qué sé... Supongo que he querido entender todo eso para entenderme a mí o la historia de mi propia familia con imágenes y palabras nuevas.

A. S.: Después de haber viajado a Tánger, creo que ya me puedes llevar a Murcia, a conocer tu origen.

Marzo de 2025